

ENSEÑANZAS DEL PAPA FRANCISCO Y APLICACIONES A LA EDUCACIÓN

PAPA FRANCISCO. UN PONTIFICADO INTENSO. El 13 de marzo de 2013, el cónclave que se celebró tras la renuncia de Benedicto XVI eligió como papa a Jorge Mario Bergoglio, que manifestó su voluntad de ser conocido como 'Francisco' en honor al santo de Asís. Bergoglio es el primer papa jesuita y el primero proveniente del hemisferio sur. Es el primer pontífice originario de América y el primero no europeo desde el sirio Gregorio III—fallecido en 741—. Previamente a entrar en el seminario como novicio de la Compañía de Jesús trabajó una temporada como técnico químico. En 1969 fue ordenado sacerdote y entre los años 1973 y 1979 fue el superior provincial de los jesuitas en Argentina. Entre 1980 y 1986 fue rector del Colegio Máximo y de la Facultad de Filosofía y Teología de San Miguel. Luego de un breve paso por Alemania y por Buenos Aires, se estableció en la provincia argentina de Córdoba durante seis años. El 20 de mayo de 1992, san Juan Pablo II designó a Bergoglio obispo titular de la diócesis de Oca y uno de los cuatro obispos auxiliares de la arquidiócesis de Buenos Aires. Luego de desempeñarse como vicario general de Quarracino, el 3 de junio de 1997 fue designado arzobispo coadjutor de Buenos Aires con derecho a sucesión, por lo que ocupó el cargo de su mentor en el episcopado tras su muerte, el 28 de febrero de 1998, convirtiéndose también en el gran canciller de la Universidad Católica Argentina. El papa Juan Pablo II creó a Bergoglio cardenal presbítero de San Roberto Belarmino el 21 de febrero de 2001. Bergoglio fue presidente de la Conferencia Episcopal Argentina durante dos periodos consecutivos, desde noviembre de 2005 hasta noviembre de 2011. Conocido por su humildad, su adhesión a la opción preferencial por los pobres, principio que abarca a los marginados y sufrientes de distinta extracción y su compromiso de diálogo con personas de diferentes orígenes y credos, Francisco mostró una variedad de gestos pastorales indicativos de sencillez, entre los que se incluyen su decisión de residir en la casa de huéspedes del Vaticano en lugar de la residencia papal usada por sus antecesores desde 1903. Al poco tiempo de su elección, en 2013 la revista *Time* lo consideró una de las cien personas más influyentes, incluyéndolo en el grupo de los «líderes», y meses más tarde lo nombró «persona del año» 2013. Su fotografía fue portada de la revista *Rolling Stone* internacional en dicho año.

El 23 de diciembre de 2015, se anunció que el Papa Francisco recibirá el Premio Carlomagno 2016 por su especial contribución a la unidad europea, según anuncio del directorio de la institución que otorga esos galardones, con sede en Aquisgrán (oeste de Alemania). "En estos tiempos, en los que muchos ciudadanos y ciudadanas de Europa buscan orientación, Su Santidad el papa Francisco ofrece un mensaje de esperanza y de aliento", ha señalado la organización a través de un comunicado.

PRINCIPALES OBRAS ESCRITAS: 1982: Meditaciones para religiosos 1986: Reflexiones sobre la vida apostólica 1992: Reflexiones de esperanza 1998: Diálogos entre Juan Pablo II y Fidel Castro 2003: Educar: exigencia y pasión 2004: Ponerse la patria al hombro 2005: La nación por construir 2006: Corrupción y pecado 2006: Sobre la acusación de sí mismo 2007: El verdadero poder es el servicio 2012: Mente abierta, corazón creyente **Durante su pontificado** 2013: Encíclica Lumen fidei (La luz de la fe) 2013: Exhortación apostólica Evangelii gaudium (La alegría del evangelio) 2015: Carta encíclica Laudato si' sobre el cuidado del medio ambiente y el cambio climático 2016: Libro entrevista. El nombre de Dios es Misericordia.

VIAJES APOSTÓLICOS

Brasil, del 22 al 29 de julio de 2013, para asistir a la XXVIII Jornada Mundial de la Juventud que se celebró en Río de Janeiro. Del 24 al 26 de mayo del 2014, el Sumo Pontífice viajó en una peregrinación de tres días a **Tierra Santa, que incluyó Jordania, Belén (en Cisjordania), y Jerusalén, donde oró en el Muro de las Lamentaciones.** El tercer viaje del papa fue a **Corea del Sur, del 13 al 18 de agosto del 2014.** Durante su estadia, Francisco llamó a la unión de las dos Coreas separadas desde el final de la guerra en la península coreana, en el año 1953. El 21 de septiembre de 2014 el Sumo Pontífice viajó a **Albania** para celebrar una multitudinaria misa. Su siguiente compromiso internacional fue en **Estrasburgo, Francia, el 25 de noviembre de 2014**, cuando asistió al Parlamento Europeo para conversar sobre justicia social y tolerancia debido al incremento del extremismo y fanatismo en el llamado viejo continente.

Del **28 al 30 de noviembre de 2014**, Francisco estuvo en **Turquía.** Durante su estancia en el país euroasiático celebró actos en las ciudades de **Ankara y Estambul**, como muestra de su espíritu de defender el **diálogo entre mulsumanes y cristianos** Entre el **12 y 19 enero de 2015** viajó a **Sri Lanka y Filipinas**, como manera de reconocer la importancia del continente asiático para la Iglesia católica. El Papa concluyó su visita con una misa en la ciudad de **Manila** que reunió a **seis millones de personas.** El **6 de junio pasado visitó la ciudad de Sarajevo, capital de Bosnia Herzegovina**, con el fin de **impulsar el proceso de paz en el país y promover la tolerancia entre serbios, croatas y musulmanes.** **Ecuador, Bolivia y Paraguay** fueron los destinos de su última gira papal, del **5 al 12 de julio de 2015.** Francisco realizó varios actos, llamó reforzar la fe en la nueva iglesia católica, y a condenar la injusticia y desigualdad social en el mundo. El **19 de septiembre fue el décimo viaje de su papado: a Cuba y Estados Unidos**, una ocasión para seguir tendiendo puentes entre ambas naciones. **Presidió el Encuentro Mundial de las Familias 2015 en Filadelfia (Estados Unidos).** Entre el **25 y el 30 de noviembre** estuvo en **África** y visitó **Kenia, Uganda y la República Centroafricana.** **Febrero 2016: El Papa Francisco y el Patriarca Ecueménico Bartolomé firmaron una declaración conjunta en la que reafirman la voluntad de continuar el camino hacia la unidad de los cristianos. Agradecen al Papa su visita a México cantando "La Guadalupana".**

AÑO DE LA MISERICORDIA El Papa Francisco convocó oficialmente el **Jubileo Extraordinario de la Misericordia** la Basílica de San Pedro (Roma) con la publicación de la **Bula de Convocación "Misericordiae vultus".** El **Jubileo de la Misericordia comenzó el 8 de diciembre de este año y concluirá el 20 de noviembre de 2016.**

SESIÓN I

GREGORIO GUITIÁN, PROFESOR DE LA FACULTAD DE TEOLOGÍA; SU ÁMBITO DE INVESTIGACIÓN ES LA MORAL SOCIAL.

El cuidado del medio ambiente es una medida más de la identidad cristiana

He aquí unas declaraciones del presidente Obama cuando se publicó la *Laudato sí'*: “Francisco ha hablado a la conciencia de todos nosotros y todos debemos examinarnos si hay modos de hacerlo mejor”.

La creación es un designio de Dios que quiere llamar a la existencia a una multitud de criaturas. Pero hay que entender al hombre como un administrador responsable; para ello es necesario cambiar el estilo de vida con sacrificio, moderación y templanza. Tenemos el deber grave de dejar la tierra de modo que quienes vengan detrás de nosotros puedan seguir cultivándola. Para eso es preciso descubrir el bien moral que está detrás del cuidado de la creación.

El cuidado del medio ambiente es una medida más de la identidad cristiana; algunos ejemplos que cita el papa Francisco en la encíclica: el uso moderado del agua, decisiones cotidianas de usar menos calefacción, apagar luces innecesarias, compartir coche, usar transporte público o evitar la explotación de recursos no renovables.

Hay que tener en cuenta el carácter moral de las cuestiones de compra, así como la importancia de analizar el estilo de vida que provoca la publicidad de algunas empresas. “No se puede ser buen cristiano y desentenderse de la naturaleza”.

SESIÓN II

JORDI PUIG, DOCTOR EN BIOLOGÍA POR LA UNIVERSIDAD POLITÉCNICA DE MADRID, EN CUYA ETS DE INGENIEROS DE MONTES DESARROLLÓ Y DEFENDIÓ LA TESIS DOCTORAL.

El ser humano depende de la tierra y a través de ella se relaciona con los demás

La ecología es vista por el Papa como un elemento importante en una ‘revolución’ de la conducta que necesitamos.

El error de vernos desconectados del ecosistema y de los demás se alimenta al olvidar el valor que da a la materia el pensar de ella que ha sido creada por Dios. La escisión de los saberes –y la disminución de la experiencia de lo natural en nuestra vida– nos induce a entendernos ‘abstractos’ respecto a aquello de lo que en realidad dependemos y a lo que nos debemos: el medio natural.

La cultura, lo artificial, el espacio construido, la ciudad... van ‘apartando’ la presencia o rango de la naturaleza en el vivir humano. Y así, creyentes o no, nos alejamos de poder encontrar la Vida más manifestada en los paisajes del vivir.

Laudato si’ reclama, con nueva coherencia, la reconexión del respeto a la ‘naturaleza ambiental’ con el respeto a la ‘naturaleza humana’. Somos naturaleza, no solo cultura, dice la encíclica, citando a Benedicto XVI. ¿Es posible sofocar la fuerza de la idolatría consumista? Solo Dios lo sabe. El mayor valor de lo natural solo se percibe al contemplarlo. La educación, que tiene un papel clave, debe enseñar, hasta donde pueda, a respetar.

MESA REDONDA

PRESENTACIÓN DEL LIBRO-ENTREVISTA DE FRANCISCO, 'EL NOMBRE DE DIOS ES MISERICORDIA' PUBLICADO EN 86 PAÍSES



Ciudad del Vaticano, 12 de enero de 2016

"El nombre de Dios es misericordia", el libro-entrevista del Papa Francisco con el periodista italiano Andrea Tornielli, salió el 12 de enero a la venta en 86 países y fue presentado en el Instituto Augustinianum de Roma por el cardenal Secretario de Estado, Pietro Parolin y por el actor Roberto Benigni durante un encuentro moderado por el director de la Oficina de Prensa de la Santa Sede, padre Federico Lombardi S.I. También han estado presentes monseñor Giuseppe Costa (director de la Libreria Editrice Vaticana, (LEV) y Zhang Agostino Jianqing, un detenido de la cárcel italiana de Padua convertido al cristianismo que el pasado año recibió el bautismo, la eucaristía y la confirmación. Algunas palabras del premio Oscar, Roberto Benigni, que formaban parte de una de sus lecturas dedicadas a "Los Diez Mandamientos" fueron citadas por el Papa en una homilía pronunciada durante el *Te Deum* de fin de año en 2014, en la que habló de la debilidad del ser humano, a veces propenso a la esclavitud y al pecado por miedo a la libertad.

El volumen, que lleva la firma del Papa en la cubierta de las ediciones en italiano, español, francés, inglés y portugués, se articula en nueve capítulos. Comienza con "El tiempo de la misericordia" y concluye con "Para vivir bien el Jubileo". A lo largo de los otros siete capítulos Francisco dialoga con Andrea Tornielli -con quien habló durante cuatro horas este verano en la Casa de Santa Marta y que le planteó cuarenta preguntas- sobre diversas cuestiones cuyo hilo central es la misericordia, "carnet de identidad de Dios", como afirma el Pontífice. La confesión que no es "ni una tintorería,

ni una tortura" y debe fundarse en la escucha y no en el interrogatorio; el reconocerse pecadores, la condena de la Iglesia del pecado pero el abrazo al pecador, el reconocimiento del Papa de que él también necesita la misericordia divina, la necesidad de levantarse después de la caída, la constatación de que la lógica de Dios es una lógica de amor que escandaliza a los doctores de la Ley y de que la adhesión formal a las reglas lleva a la degradación del estupor por la salvación que Dios ofrece, son algunos de los argumentos afrontados por el Santo Padre. No olvida tampoco en el capítulo 7 recordar que la corrupción es un pecado elevado a sistema, ni reiterar más adelante que la compasión vence la globalización de la indiferencia, mientras advierte poco antes de acabar el volumen que practicar obras de misericordia es la piedra de parangón de los cristianos.

En el libro, considerado ya por muchos una síntesis del magisterio y del pontificado de Francisco, el Santo Padre explica al vaticanista del diario italiano "La Stampa", sirviéndose de sus recuerdos de juventud y de episodios relacionados con su experiencia de pastor las razones que le han llevado a convocar un Año Santo de la Misericordia, palabra clave de su enseñanza.

Regresando de México

LA FAMILIA

En la rueda de prensa con el Papa, en el vuelo de regreso de América del Sur, salió a relucir el tema de la familia



"No sé cómo están las cosas en el Parlamento italiano. El Papa no se inmiscuye en la política italiana" porque "el Papa es para todos, y no puede meterse en políticas concretas, internas, de un país. Este no es el papel del Papa. Y lo que yo pienso es lo que piensa la Iglesia –porque este no es el primer país que hace esta experiencia; hay muchos–, yo pienso lo que la Iglesia siempre ha dicho sobre esto".

Es así como el Papa Francisco respondía a la pregunta de Carlo Marroni, periodista de "Il Sole 24 Ore", sobre las uniones civiles y la stepchild adoption, durante la rueda de prensa en el vuelo de regreso de México. También habló de la familia cuando respondió a Anne Thompson de "NBC News", quién le preguntó "'cómo es posible que una Iglesia que dice ser 'misericordiosa' pueda perdonar con más facilidad a un asesino que a un divorciado vuelto a casar?"

"Sobre familia - respondió el Papa Francisco - han hablado dos Sínodos y el Papa habló todo el año durante las catequesis de los miércoles, y la pregunta es verdadera, me gusta la pregunta porque usted la ha hecho 'plásticamente' bien. En el documento post-sinodal, que seguramente saldrá antes de Pascua, se retoma todo lo que el Sínodo abordó en uno de los capítulos sobre los conflictos o sobre las familias heridas y la pastoral de las familias heridas... Es una de las preocupaciones, como lo es también la preparación al matrimonio". El Papa seguidamente habló de "otro capítulo muy interesante: la educación de los hijos. Las víctimas de los problemas familiares son los hijos, pero también son víctimas de los problemas de la familia que ni el marido ni la mujer quieren, por ejemplo, las necesidades de un trabajo, cuando el padre no tiene tiempo para hablar con sus hijos, cuando la madre no tiene tiempo libre para hablar con sus hijos... "

"Los hijos - continuó - son víctimas de un problema social que hiere a la familia. Es un problema... Me gusta su pregunta. Una tercera cosa interesante es que en el encuentro con las familias en Tuxtla Gutiérrez había una pareja de casados en segunda unión integrados en la pastoral de la Iglesia; y la palabra clave que empleó el Sínodo y

que yo retomaría es 'integrar' en la vida de la Iglesia a las familias heridas, las familias de personas que se han vuelto a casar, ¡pero no hay que olvidar que los niños están en el medio! Ellos son las primeras víctimas, sea a causa de las heridas, - concluyó - sea a causa de las condiciones de pobreza, de trabajo..."

EDUCACIÓN

Un camino de "formación del corazón"

Como síntesis de estos medios, y para superar tanto la indiferencia como las pretensiones de omnipotencia, Francisco propone que vivamos esta Cuaresma como **un camino de formación del corazón**.

Se trata de una expresión que usaba Benedicto XVI para pedir, especialmente a los que trabajan en instituciones eclesiales, que se preocupen no solamente de su preparación profesional, sino de encontrarse con Dios para que suscite en ellos el amor y la apertura de espíritu al otro. Y de esta manera "el amor al prójimo ya no sea un mandamiento por así decir impuesto desde fuera, sino **una consecuencia que se desprende de su fe, la cual actúa por la caridad** (cf. Ga 5, 6)" (encíclica *Deus caritas est*, n. 31).

Añade ahora Francisco: "**Tener un corazón misericordioso no significa tener un corazón débil**. Quien desea ser misericordioso necesita un corazón fuerte, firme, cerrado al tentador, pero abierto a Dios. Un corazón que se deje impregnar por el Espíritu y guiar por los caminos del amor que nos llevan a los hermanos y hermanas. En definitiva, **un corazón pobre, que conoce sus propias pobrezas** y lo da todo por el otro".

Y concluye proponiendo que le pidamos al Corazón de Jesús un corazón semejante al suyo. "Así **tendremos un corazón fuerte y misericordioso**, vigilante y generoso, que ni se deje encerrar en sí mismo ni caiga en el vértigo de la globalización de la indiferencia".

Todo un programa para la formación del corazón. Si Benedicto XVI apelaba a "creer en el amor" (cf. 1 Jn, 4,16), Francisco muestra el camino concreto que, desde la vida cristiana, lleva a participar de la misión de la Iglesia: **salir de uno mismo para colaborar con el amor de Dios que salva**.

Ramiro Pellitero

<http://iglesiaynuevaevangelizacion.blogspot.com.es/2015/02/formacion-del-corazon.html>

LA COMUNICACIÓN DE LA IGLESIA

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA 50 JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES

Comunicación y Misericordia: un encuentro fecundo

El Año Santo de la Misericordia nos invita a reflexionar sobre la relación entre la comunicación y la misericordia. En efecto, la Iglesia, unida a Cristo, encarnación viva de Dios Misericordioso, está llamada a vivir la misericordia como rasgo distintivo de todo su ser y actuar. Lo que decimos y cómo lo decimos, cada palabra y cada gesto debería expresar la compasión, la ternura y el perdón de Dios para con todos. El amor, por su naturaleza, es comunicación, lleva a la apertura, no al aislamiento. Y si nuestro corazón y nuestros gestos están animados por la caridad, por el amor divino, nuestra comunicación será portadora de la fuerza de Dios.

Como hijos de Dios estamos llamados a comunicar con todos, sin exclusión. En particular, es característico del lenguaje y de las acciones de la Iglesia transmitir misericordia, para tocar el corazón de las personas y sostenerlas en el camino hacia la plenitud de la vida, que Jesucristo, enviado por el Padre, ha venido a traer a todos. Se trata de acoger en nosotros y de difundir a nuestro alrededor el calor de la Iglesia Madre, de modo que Jesús sea conocido y amado, ese calor que da contenido a las palabras de la fe y que enciende, en la predicación y en el testimonio, la «chispa» que los hace vivos.

La comunicación tiene el poder de crear puentes, de favorecer el encuentro y la inclusión, enriqueciendo de este modo la sociedad. Es hermoso ver personas que se afanan en elegir con cuidado las palabras y los gestos para superar las incomprendiones, curar la memoria herida y construir paz y armonía. Las palabras pueden construir puentes entre las personas, las familias, los grupos sociales y los pueblos. Y esto es posible tanto en el mundo físico como en el digital. Por tanto, que las palabras y las acciones sean apropiadas para ayudarnos a salir de los círculos viciosos de las condenas y las venganzas, que siguen enmarañando a individuos y naciones, y que llevan a expresarse con mensajes de odio. La palabra del cristiano, sin embargo, se propone hacer crecer la comunión e, incluso cuando debe condenar con firmeza el mal, trata de no romper nunca la relación y la comunicación.

(...)

Cómo desearía que nuestro modo de comunicar, y también nuestro servicio de pastores de la Iglesia, nunca expresara el orgullo soberbio del triunfo sobre el enemigo, ni humillara a quienes la mentalidad del mundo considera perdedores y material de desecho. La misericordia puede ayudar a mitigar las adversidades de la vida y a ofrecer calor a quienes han conocido sólo la frialdad del juicio. Que el estilo de nuestra comunicación sea tal, que supere la lógica que separa netamente los pecadores de los justos. Nosotros podemos y debemos juzgar situaciones de pecado –

violencia, corrupción, explotación, etc. —, pero no podemos juzgar a las personas, porque sólo Dios puede leer en profundidad sus corazones. Nuestra tarea es amonestar a quien se equivoca, denunciando la maldad y la injusticia de ciertos comportamientos, con el fin de liberar a las víctimas y de levantar al caído. El evangelio de Juan nos recuerda que «la verdad os hará libres» (Jn 8,32). Esta verdad es, en definitiva, Cristo mismo, cuya dulce misericordia es el modelo para nuestro modo de anunciar la verdad y condenar la injusticia. Nuestra primordial tarea es afirmar la verdad con amor (cf. Ef 4,15). Sólo palabras pronunciadas con amor y acompañadas de mansedumbre y misericordia tocan los corazones de quienes somos pecadores. Palabras y gestos duros y moralistas corren el riesgo hundir más a quienes querríamos conducir a la conversión y a la libertad, reforzando su sentido de negación y de defensa.

Algunos piensan que una visión de la sociedad enraizada en la misericordia es injustificadamente idealista o excesivamente indulgente. Pero probemos a reflexionar sobre nuestras primeras experiencias de relación en el seno de la familia. Los padres nos han amado y apreciado más por lo que somos que por nuestras capacidades y nuestros éxitos. Los padres quieren naturalmente lo mejor para sus propios hijos, pero su amor nunca está condicionado por el alcance de los objetivos. La casa paterna es el lugar donde siempre eres acogido (cf. Lc 15,11-32). Quisiera alentar a todos a pensar en la sociedad humana, no como un espacio en el que los extraños compiten y buscan prevalecer, sino más bien como una casa o una familia, donde la puerta está siempre abierta y en la que sus miembros se acogen mutuamente.

Para esto es fundamental escuchar. Comunicar significa compartir, y para compartir se necesita escuchar, acoger. Escuchar es mucho más que oír. Oír hace referencia al ámbito de la información; escuchar, sin embargo, evoca la comunicación, y necesita cercanía. La escucha nos permite asumir la actitud justa, dejando atrás la tranquila condición de espectadores, usuarios, consumidores. Escuchar significa también ser capaces de compartir preguntas y dudas, de recorrer un camino al lado del otro, de liberarse de cualquier presunción de omnipotencia y de poner humildemente las propias capacidades y los propios dones al servicio del bien común.

Escuchar nunca es fácil. A veces es más cómodo fingir ser sordos. Escuchar significa prestar atención, tener deseo de comprender, de valorar, respetar, custodiar la palabra del otro. En la escucha se origina una especie de martirio, un sacrificio de sí mismo en el que se renueva el gesto realizado por Moisés ante la zarza ardiente: quitarse las sandalias en el «terreno sagrado» del encuentro con el otro que me habla (cf. Ex 3,5). Saber escuchar es una gracia inmensa, es un don que se ha de pedir para poder después ejercitarse practicándolo.

También los correos electrónicos, los mensajes de texto, las redes sociales, los foros pueden ser formas de comunicación plenamente humanas. No es la tecnología la que determina si la comunicación es auténtica o no, sino el corazón del hombre y su capacidad para usar bien los medios a su disposición. Las redes sociales son capaces de favorecer las relaciones y de promover el bien de la sociedad, pero también pueden conducir a una ulterior polarización y división entre las personas y los grupos. El entorno digital es una plaza, un lugar de encuentro, donde se puede acariciar o herir,

tener una provechosa discusión o un linchamiento moral. Pido que el Año Jubilar vivido en la misericordia «nos haga más abiertos al diálogo para conocernos y comprendernos mejor; elimine toda forma de cerrazón y desprecio, y aleje cualquier forma de violencia y de discriminación» (*Misericordiae vultus*, 23). También en red se construye una verdadera ciudadanía. El acceso a las redes digitales lleva consigo una responsabilidad por el otro, que no vemos pero que es real, tiene una dignidad que debe ser respetada. La red puede ser bien utilizada para hacer crecer una sociedad sana y abierta a la puesta en común.

La comunicación, sus lugares y sus instrumentos han traído consigo un alargamiento de los horizontes para muchas personas. Esto es un don de Dios, y es también una gran responsabilidad. Me gusta definir este poder de la comunicación como «proximidad». El encuentro entre la comunicación y la misericordia es fecundo en la medida en que genera una proximidad que se hace cargo, consuela, cura, acompaña y celebra. En un mundo dividido, fragmentado, polarizado, comunicar con misericordia significa contribuir a la buena, libre y solidaria cercanía entre los hijos de Dios y los hermanos en humanidad.

Vaticano, 24 de enero de 2016

Francisco